

El turismo rural como estrategia de dinamización territorial. El caso del sudoeste bonaerense

Romina Valeria SCHROEDER¹
CIUR Estudios Territoriales. Dpto. de Geografía y Turismo
Universidad Nacional del Sur. Argentina
roschroeder@hotmail.com

Nidia FORMIGA²
CIUR Estudios Territoriales. Dpto. de Geografía y Turismo
Universidad Nacional del Sur. Argentina
nformiga@uns.edu.ar

Recibido: 7 de mayo de 2011

Enviado a evaluar: 24 de noviembre de 2011

Aceptado: 9 de julio de 2012

RESUMEN

En las últimas décadas se ha evidenciado un rápido proceso de cambio tecnológico y productivo en las áreas rurales, que ha provocado un fuerte impacto en la organización del territorio. Por otro lado, desde los ámbitos urbanos se observa una revalorización de los espacios rurales, tanto para la localización de segundas residencias, como para el turismo y la recreación. Este artículo se enfoca en esta dinámica que se identifica como nueva ruralidad, en la cual se destaca la dimensión territorial. Las relaciones entre los asentamientos humanos son expresadas en un continuum urbano-rural, en el cual se evidencia el desarrollo progresivo de actividades agrícolas no tradicionales y actividades no agrícolas en el medio rural. El análisis de estos cambios, en el caso del área de influencia inmediata de una ciudad intermedia (Bahía Blanca, Argentina), pone de manifiesto el rol dinamizador de las actividades turísticas y recreativas en el desarrollo rural.

Palabras clave: nueva ruralidad, *continuum* urbano-rural, turismo rural, recreación, recursos turísticos.

¹ Lic. en Turismo, becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

² Dra. en Geografía e Historia. Profesora Titular. Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación "TENDENCIAS Y DESAFIOS EN LAS CIUDADES MEDIAS. Efectos dinamizadores, procesos sociodemográficos y territorialización de las acciones en la ciudad de Bahía Blanca" que cuenta con financiamiento de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur.

Rural Tourism as a Strategy of Territorial Promotion

ABSTRACT

In recent years, the process of technological and productive change in rural areas has caused a strong impact on the territory organization. On the other hand, from the urban areas there is a revival of rural spaces, both for the location of second homes, as well as tourism and recreation. This article focuses on this new dynamic that is identified as new rurality, which emphasizes the territorial dimension. From this new perspective, relationships between human settlements are expressed in an urban-rural *continuum*, which begins to show the progressive development of non-traditional agricultural activities and non-agricultural activities in rural areas. The analysis of these changes, in the case of the immediate area of influence of a middle-sized city (Bahía Blanca, Argentina), highlights the dynamic role of tourism and recreational activities in rural development as one of the rural non-traditional strategies most used.

Key words: New Rurality, Urban-Rural *Continuum*, Agritourism, Recreation, Touristic Resources.

Tourisme rural comme une stratégie de promotion territoriale

RÉSUMÉ

Les dernières décennies ont montré une évolution rapide des technologies et de la production dans les zones rurales, c'est qui a entraîné un fort impact sur l'organisation du territoire. D'autre part, on observe que depuis des zones urbaines, il y a un renouveau des zones rurales, tant pour l'emplacement des résidences secondaires, ainsi que pour le tourisme et les loisirs. Cet article met au point sur cette nouvelle dynamique qui est identifiée comme une nouvelle ruralité, dans laquelle se détache la dimension territoriale. Dans cette nouvelle perspective, les relations entre les établissements humains sont exprimées dans un continuum urbain-rural, ce qui met en évidence le développement progressif des activités agricoles traditionnelles et les activités non agricoles dans les zones rurales. L'analyse de ces changements, dans le cas de la zone d'influence immédiate d'une ville intermédiaire (Bahía Blanca, Argentine), souligne le rôle dynamique du tourisme et des activités récréatives dans le développement rural comme l'une des stratégies rurales non-traditionnelles les plus utilisées.

Mots-clés: nouvel ruralité, *continuum* urbain-rural, tourisme rural, récréation, ressources touristiques.

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, los procesos de globalización y el desarrollo tecnológico, han propiciado una serie de cambios estructurales, con fuerte impacto en la organización del espacio rural. La apertura y el papel regulador de los mercados han favorecido, principalmente, a medianos y grandes productores (con acceso a crédito, tecnología e información) concentrando beneficios en ciertos productos de algunas regiones. Como aclaran Schejtman & Berdegué (2004:11), “sin negar los elementos positivos

de la dinámica exportadora, ésta tiene el riesgo de acentuar el carácter excluyente y polarizador que ha sido la característica persistente del proceso de modernización rural (...)"

Por otro lado, y en relación con lo anterior, debido a los cambios operados en las ciudades y sus demandas de espacio, las áreas rurales comienzan a interpretarse como vinculadas a procesos estrechamente relacionados con la urbanización. Estamos en presencia de una revalorización de los espacios rurales, tanto como ámbito de residencia, como de turismo y recreación. Este nuevo escenario rural, basado en un carácter territorial, permite concebir los asentamientos humanos y sus relaciones en un continuum urbano-rural expresado, entre otros aspectos, en el desarrollo progresivo de actividades agrícolas no tradicionales y actividades no agrícolas en el medio rural (Wilson *et al.*, 2001; IICA, 2000). Esta evidencia implica atender a una dinámica que se vincula a la diversificación de actividades, nuevos usos, generación de polos/focos de actividad, desarrollo de centros poblados, entre otros. Muchos autores enfatizan el rol dinamizador que juegan las actividades turísticas en el desarrollo rural (OECD, 1995; CEC, 1996; EUROPA, 2003), como una de las estrategias rurales no tradicionales más utilizadas (Schroeder & Formiga, 2011:92).

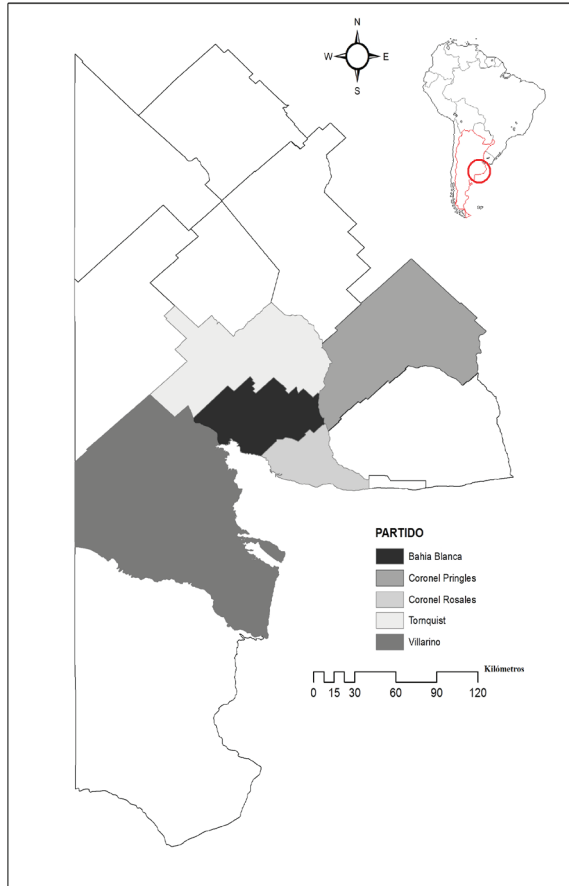
En este escenario de posibilidades, el aprovechamiento de atractivos naturales y culturales de pequeñas localidades y áreas rurales, puede generar una ampliación de la oferta turística local (Schroeder & Formiga, 2009) agregando valor a los productos regionales tradicionales y, principalmente, lograr una diversificación de la producción agropecuaria.

Desde esta perspectiva interesa analizar el caso de un área ubicada en el sudoeste bonaerense, Argentina, a fin de establecer posibles potencialidades para dinamizar las estructuras económicas locales.

Las actividades agrícolas y ganaderas en el área de influencia de Bahía Blanca (Figura 1), han evidenciado una serie de transformaciones recientes, entre las que se destacan: la profundización de la concentración de la propiedad de la tierra, acompañada por la entrada de capitales externos y la difusión de formas de organización de la producción que favorecen la flexibilización del capital y la diversificación del riesgo; una creciente concentración y transnacionalización de la oferta tecnológica; la presencia de nuevos agentes nodales (proveedores de insumos y tecnologías, gran distribución minorista), que dan lugar a un proceso que lleva a redefiniciones en las estrategias empresariales y en las formas de coordinación a lo largo de estos entramados productivos (Gorenstein *et al.*, 2006).

A partir de lo mencionado, los autores enfatizan tres aspectos: (a) la profundización de los procesos de desplazamiento rural por razones tecnológicas y económicas, que afecta especialmente a pequeños y medianos productores; (b) el agravamiento de las condiciones de reproducción de la agricultura familiar y los trabajadores rurales; (c) la presencia de circuitos cada vez más deslocalizados de agentes, inversiones e ingresos (Op. cit.).

Figura 1. Ubicación del área de estudio dentro de la región del Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.



Fuente: Elaboración propia sobre la base SIG, G. Ángeles.

Al mismo tiempo y en respuesta a la situación de crisis, muchos productores rurales implementan una reconversión económica (Schroeder *et al.*, 2005) e incorporan diferentes estrategias – entre ellas, las actividades turísticas y recreativas, con el fin de diversificar su producción, mediante fuentes de ingresos complementarios a las tradicionales.

A partir de esta constatación inicial, el presente artículo tiene por objetivo analizar las relaciones entre la presencia de atractivos turísticos y recreativos y la potencialidad para implementar estrategias de dinamización territorial, a partir de la modalidad de turismo rural. Este trabajo se orienta a realizar un avance en aspectos conceptua-

les y en la caracterización del área de estudio, a partir del análisis de información secundaria y trabajo de terreno. Los partidos incluidos en este estudio son Villarino, Tornquist, Coronel Pringles, Coronel de Marina Leonardo Rosales y Bahía Blanca; en este último la cabecera, la ciudad de Bahía Blanca es analizada, sintéticamente, en su función de centro de distribución turística.

Se utiliza como fuente de datos el Censo Nacional Agropecuario (CNA, 2002), con el fin de identificar los establecimientos agropecuarios (EAP) dedicados a la recreación y el turismo, así como, se han seleccionando cuatro actividades que se consideran con potencial de desarrollo para incluir en circuitos turísticos, como son los cultivos de: a) aromáticas, medicinales y condimentarias; b) frutales; c) hortalizas y d) viveros. Además, mediante trabajo de campo, se realizó un relevamiento de los establecimientos vinculados al turismo rural, a lo que se agregó la información disponible en las oficinas de turismo municipales.

2. TRANSFORMACIONES RECIENTES EN ESPACIOS RURALES

El estudio de esta nueva realidad se enfrenta con problemas metodológicos, debido a la dificultad de contar con fuentes de datos que permitan dar cuenta de las transformaciones paulatinas que están experimentando los espacios rurales. Los encuadres demográficos presentan limitaciones al momento de mostrar lo que sucede en los entornos rurales, donde la creciente interdependencia entre centros urbanos y áreas rurales ha tendido a diluir la tajante dicotomía campo-ciudad imperante tanto en el plano analítico como político (Garrett, 2005; Manzanal, 2006; Castro & Reboratti, 2008), para introducir toda una gama de situaciones intermedias, entre un predominio de lo rural y la ausencia de ello (Gómez, 2003:18).

Hoy en día, y sobre todo en aquellos espacios rurales ubicados relativamente cerca de centros urbanos y metropolitanos, ya no se puede hablar del aislamiento que antaño los caracterizaba: la integración entre ambos ámbitos es cada vez mayor, con un “vaivén” de estilos de vida y demandas diversificadas. Los habitantes urbanos eligen los espacios rurales como una forma alternativa de mejorar su calidad de vida y demandan servicios residenciales, a los que se agregan aquellos que tienen relación con las actividades de esparcimiento y descanso. Mientras que la necesidad de fuentes alternativas de ingresos por parte de productores y trabajadores rurales, así como también la búsqueda de servicios básicos (salud, educación), genera movimientos espaciales de distinto tipo, vinculados con localidades medianas y grandes, que funcionan como centro de servicios. Dicho esto, queda claro también que la función de los espacios rurales ya no es la de proveer, exclusivamente, alimentos. Existen pequeñas y medianas industrias que prestan servicios agroindustriales, están los establecimientos dedicados a la confección de artesanías, los que se dedican a la extracción de recursos naturales, los servicios ambientales, los que operan las diferentes modalidades del turismo rural, por mencionar algunos ejemplos. Entonces la pregunta inevitable es, **¿Cómo redefinir la condición rural actual?**

El análisis de la literatura sobre el tema, muestra una multiplicidad de conceptos, que intentan definir las transformaciones en los espacios rurales. Aunque muchos autores coinciden en identificar este proceso de cambio como Nueva Ruralidad (Pérez, 2001; Echeverri & Rivero, 2002; Gómez, 2003; Barros, 2004; Llambí & Pérez, 2007), según Gómez (2003) existe una tendencia a confundir la descripción de procesos de desarrollo con el alcance de la definición de nueva ruralidad. Sumado a lo dicho, Acosta Reveles (2008) destaca la variedad de calificaciones presentes en la definición de “desarrollo” (integral o integrado, regional, territorial, sostenido, sustentable, con enfoque de género, alternativo, desde abajo o participativo, desde adentro o endógeno, etc.) que si bien se orientan a precisar sus objetivos, van generando una suerte de ambigüedad que lo insertan en el lugar común de discursos jurídico-políticos. Es por ello que los dos autores mencionados consideran que, el concepto se torna poco preciso para permitir distinciones y relaciones.

2.1. LA NUEVA RURALIDAD

Más allá de que el concepto de nueva ruralidad o neorruralidad (Barros, 2004:5) lleva varios años de vigencia, se encuentra aún en proceso de construcción y, a medida que se indaga en los aportes académicos, se observan diferentes perspectivas según el campo disciplinario desde el cual se discute (Schroeder & Formiga, 2011). Desde lo social, se aborda como un conjunto social complejo y distinto de las sociedades rurales tradicionales; “...especialmente desde la Nueva Economía Institucional, se vincula a la Nueva Ruralidad/neorruralidad con la búsqueda de soluciones globales – no sectoriales – para el desarrollo rural y para lo que, desde ese campo académico, se denomina <desarrollo territorial>” (Barros, 2004:5). Según Barros, la disciplina geográfica ha trabajado relativamente poco la noción de neorruralidad (Op. cit.), ya que se orienta más a analizar la ocupación que del espacio rural hace la población no vinculada estrictamente a la actividad agropecuaria, con especial énfasis en las implicancias de las segundas residencias o casas de veraneo. Con el concepto de nueva ruralidad/neorruralidad lo que se intenta es explicar los nuevos usos y los nuevos habitantes, que se instalan en pequeñas localidades, con un entorno netamente rural, pero cuyos estilos de vida y prácticas espaciales son urbanas. Se valora el paisaje, la calidad del ambiente, la tranquilidad, el verde, para alejarse del ritmo estresante cotidiano de la semana laboral. Barros indica que los ámbitos más propicios para el desarrollo de fenómenos neorrurales son los espacios rururbanos- áreas de contacto entre el campo y la ciudad (2004:7). Es en el continuum rururbano donde se localiza una gran diversidad de actividades vinculadas con lo urbano, con importante demanda de suelo (equipamientos y servicios, criaderos de aves, viveros, etc.), así como para actividades recreativas, turísticas y residenciales, especialmente segundas residencias.

Respecto al empleo, se observa que a partir de estas actividades se genera un incremento de las actividades de servicios – hotelería, restaurantes, inmobiliarias, construcción, traslado, organización de eventos sociales y empresariales. De modo que las nuevas actividades no implican un incentivo a las actividades rurales, ni tampoco

están directamente relacionadas con la producción típica de estas áreas (Schroeder & Formiga, 2009; 2011:98).

Con relación a procesos más avanzados de transformaciones en España, se indica que (Pérez Rubio *et al.*, 2009) “Aunque el medio rural sigue perdiendo población, ya no se puede hablar de despoblamiento rural en los términos en los que se hacía hace unos años. Si el mundo rural no se despuebla al mismo tiempo es porque empiezan a vislumbrar ciertos procesos de retorno que palian sólo en parte esta tendencia”. Los autores hacen referencia a las características de los “neorrurales”, individuos que no se arraigan en el mundo rural y que eligen este tipo de hábitat para el desarrollo de sus actividades laborales, profesionales o de sus negocios y distinguen los siguientes tipos: trabajadores temporales en agricultura y construcción, turismo, nuevos ejecutivos mediante el uso de tecnologías, empresarios vinculados a agricultura, agroindustria, artistas y artesanos (Schroeder & Formiga, 2009; 2011:98).

Se considera que, desde una perspectiva más abarcativa, es importante tomar en cuenta no sólo lo que ocurre en los casos de las localidades, sino también las transformaciones y adaptaciones que suceden en el ámbito rural disperso y se manifiesta en la incorporación de esas actividades en las propias de los establecimientos agropecuarios.

Para Wanderley el mundo rural se mueve en un espacio específico, el espacio rural, entendido como espacio físico diferenciado y como lugar de vida, es decir, como lugar donde se vive (considerando el modo de vida y la referencia identitaria) y el lugar desde donde se ve y se vive el mundo (la ciudadanía del hombre rural y su inserción en la sociedad nacional) (2001:32). La autora hace referencia a las dos vertientes en que es interpretado el concepto de *continuum* rural-urbano: a) como el fin del aislamiento entre las ciudades, y b) el medio rural en cuanto a la urbanización del campo. La primera es la visión centrada en lo urbano que privilegia lo urbano “como fuente de progreso y de valores dominantes que se imponen al conjunto de la sociedad”. En sus últimas consecuencias, supone que el extremo rural, (visto como el polo atrasado), “apunta a un proceso de homogeneización espacial y social, que se traduciría en una creciente pérdida de nitidez de las fronteras entre los dos espacios sociales y sobre todo, el fin de la propia realidad rural, espacial y socialmente distinta de la realidad urbana”. En la segunda, se entiende el *continuum* rural-urbano como una relación que aproxima e integra los dos polos opuestos. Aunque resaltando las semejanzas entre los dos extremos y la continuidad entre lo rural y lo urbano, las relaciones entre el campo y la ciudad no destruyen las particularidades entre los dos polos y, por lo tanto, no representa el fin de lo rural; el *continuum* se diseña entre un polo urbano y un polo rural, distintos entre si y en un intenso proceso de cambio en sus relaciones (Baudel Wanderley, 2001: 32,33).

Cada vez con mayor frecuencia, se presentan casos de asentamientos rurales orientados, principalmente, a fines residenciales, recreacionales o turísticos, que pueden exhibir diversos grados de relación con lo estrictamente agropecuario. Esta situación obliga a una mirada más detallada hacia los fenómenos que están afectando la organización socio-espacial, poniendo en cuestión la imagen de urbanización con despoblamiento rural, proceso considerado universal y unilineal (Pasciaroni, *et al.* 2010).

Es preciso observar los cambios que pueden detectarse en el período intercensal más reciente, lo que implica la necesidad de identificar dinámicas diferenciales que determinan una evolución demográfica desigual, además de construir un criterio más abarcativo, pero a la vez más preciso, que supere la visión sectorial para abordar la creciente heterogeneidad de los espacios rurales.

2.2. EL TERRITORIO Y LOS ACTORES LOCALES

La dinámica descrita sugiere la necesidad de incorporar un enfoque que tenga en cuenta la visión territorial y en este sentido, parece importante el rol de los actores locales en la construcción y gestión del territorio. Se considera al territorio como una construcción social, producto de las interrelaciones entre actores locales y agentes económicos, que va más allá de la condición de soporte geográfico de recursos y actividades económicas, adquiriendo especial importancia el tejido de relaciones que se establece, que genera flujos en el espacio (Schroeder & Formiga, 2011:98).

Barthe-Baldellon destaca, como determinantes para explicar la transformación de los espacios, aspectos como la capacidad de cooperación de las instituciones o la cualificación de los recursos humanos que, si bien se apoyan en “lo local como lugar de proximidad social y espacial” (2001:74), también se combinan con los aportes de actores y territorios supralocales.

Se pone el acento ya no sobre el rol y la competencia del actor sino sobre su capacidad para cooperar con otros actores, de intercambio, de negociación y de construcción de colaboraciones, asociando la diversidad de actores territoriales en una lógica de gestión concertada de proyecto a una escala territorial nueva que se escapa de la trama rígida de los diferentes niveles político-administrativos (Op. cit: 76)

Asimismo el significado mismo de **región** cobra un renovado protagonismo, al tornarse multidimensional e incrementarse las relaciones entre el medio rural y urbano. De lo anterior se desprende que van a ser necesarias estrategias que respondan a las inquietudes y problemas de cada localidad en concreto y que sean capaces de “generar sinergias y dinamizar el territorio, dando como resultado regiones competitivas e innovadoras por los productos o servicios ofrecidos” (Acosta Reveles, 2008:7-8).

Desde esta perspectiva que da cuenta de una nueva dinámica territorial, interesa considerar el turismo rural como un componente importante del proceso. El énfasis está puesto en la dimensión territorial, identificando espacios con una singularidad propia, basada en recursos naturales y culturales. Se observa la presencia de actores y agentes locales impulsando “actividades agrícolas no tradicionales” que se consideran con potencial de desarrollo para incluir en circuitos turísticos, con una posible vinculación con el turismo rural. La modalidad de turismo rural parecería tener relación con un uso más apropiado de los recursos, al complementarse con las estructuras rurales existentes y con otros sectores y actividades, fortaleciendo redes de información e intercambio. Incluso, las localidades y los asentamientos rurales pueden co-

brar una renovada importancia en su rol de dinamizadores y prestadores de servicios básicos para amplias zonas circundantes.

3. TURISMO RURAL COMO ESTRATEGIA DE DINAMIZACIÓN TERRITORIAL

Los espacios rurales, cercanos a las ciudades, tienden a ser valorizados por su calidad paisajística y recursos culturales, comportamientos que responden a la búsqueda posmoderna de un antídoto para el anomia de la vida urbana (Page, 1994; Hohl & Tisdell 1995; Urry 2002, citados por Cawley & Gillmor, 2007). Sus recursos incluyen ciudades y pueblos pequeños, que a menudo presentan un interés arquitectónico, paisajístico y/o histórico, que conducen al desarrollo de servicios culturales, ambientales y turísticos.

Al turismo rural se lo define como el conjunto de actividades que se desarrollan en el espacio rural y que van más allá del mero alojamiento (Cabrini, 2002). La Ley de Desarrollo del Turismo Rural³, tiene en cuenta las labores que se practican en establecimientos rurales y los servicios ofrecidos, sustentados en la naturaleza, las actividades agropecuarias y la cultura rural. Hay una coincidencia en afirmar que es un instrumento eficaz para revalorizar las diversas manifestaciones culturales – presentes en la gastronomía de los lugares y en los mercados de productos regionales (Gorenstein et al., 2006:17) – como así también, el desarrollo de rutas temáticas relacionadas a recursos arqueológicos, paleontológicos, geológicos, vitivinícolas, etc. (SECTUR, 2000). Además, incluiría itinerarios de tipo religioso, parques naturales, lugares o rutas históricas, productos y artesanías típicas o fiestas populares tradicionales (FAO/CEP, 2003). En resumen, el término se utiliza cuando la cultura rural es un componente clave del producto ofrecido y brinda la oportunidad de disfrutar del entorno físico y humano de las zonas rurales y, en la medida de lo posible, de participar en las actividades tradicionales y estilos de vida de la población local (Op.cit). Se basa en el uso planificado de los recursos con el objetivo de aumentar el bienestar general de la comunidad local y del propio visitante (SECTUR, 2000).

La modalidad del turismo rural debería ser complementaria a las estructuras existentes y apoyar las políticas vigentes en materia de conservación de recursos. Esto, normalmente, se traduce en: alojamiento en las unidades rurales, con plazas acotadas, a pequeña escala y donde las actividades turísticas y recreativas se realizan en forma individual o en grupos reducidos, ya que son las más propicias para un desarrollo turístico sustentable. En suma, las economías productivas regionales, los cambios en los modos de vida de la población urbana y la diversificación en cuanto a gustos, intereses y consumo, vinculados a la recreación y al turismo, determinan las particularidades de esta modalidad turística en cada región, lo que potencia una diversificación en la oferta turística.

³ Proyecto de Ley de la Provincia de Buenos Aires, 1391-D-03

3.1. TRANSFORMACIONES RECIENTES EN EL SUDOESTE BONAERENSE

El Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires está compuesto, desde el punto de vista político-administrativo, por un conjunto de Partidos que comprenden áreas rurales y urbanas, con núcleos de población concentrada que abarcan desde pequeños asentamientos hasta una ciudad intermedia, con más de 300.000 habitantes, que es Bahía Blanca. Esta región, con una superficie estimada en 47.000 km², cuenta con 586.635 habitantes según el Censo Nacional de Población de 2010. Se estima de acuerdo a la proporción del censo de 2001 - ya que todavía no se encuentra disponible la información sobre población urbana y rural del último censo-, que aproximadamente unos 60.000 corresponden a población rural - concentrada y dispersa. Representa el 25% del territorio de la Provincia de Buenos Aires, que no corresponde a la pampa húmeda sino que forma parte de las regiones semiárida y subhúmeda-seca del país, con características climáticas y edáficas que la diferencian y que la colocan en una posición con ventajas comparativas claramente inferiores, al resto de la Provincia. Tradicionalmente, las actividades agrícola-ganaderas son las predominantes en el área rural, orientadas a la cría y engorde de vacunos, así como de cultivos cerealeros, en los que predominan trigo, girasol y maíz.

Una condición climática de sequía continuada durante más de quince años, sumada a un desmonte indiscriminado, explotaciones en sitios inadecuados junto con prácticas de laboreo agresivas, agudizan la disminución de los resultados económicos y han llevado a más de una explotación a la degradación del suelo, que compromete la continuidad productiva agrícola-ganadera. No obstante dicha situación, se observan cambios en el uso de la tierra, con una recuperación del interés por la ganadería ovina (que solía ser característica de la región), con diversificación en lana, carne y leche; además, se observan nuevas alternativas productivas, como la intensificación de la actividad porcina, la olivicultura, cultivo de forrajeras, que junto a otras, presentan una mejor adaptación ambiental que muchas de las prácticas productivas actuales (Ley Sudoeste Bonaerense)⁴.

En el área de estudio, la ciudad de Bahía Blanca desempeña las funciones de centro regional para el sudoeste bonaerense, como proveedor de bienes y servicios. La misma evidencia potencial para conformarse en un centro de distribución turística y recreativa, ya que se observan recursos naturales y culturales en un radio aproximado de dos horas distancia - tiempo. Además, en el área de influencia, ya se cuenta con centros turísticos de cierta importancia, como son Monte Hermoso y Pehuén Co sobre la costa y en la zona serrana Sierra de la Ventana y Villa Ventana.

⁴ Ley Sudoeste Bonaerense 13.647, promulgada en abril de 2007. www.maa.gov.ar/dir_econo_rural/...Ley_sudoeste_13647.doc.

3.1.1. PERMANENCIAS Y CAMBIOS EN EL ÁREA DE INFLUENCIA BAHIENSE

▪ Centros turísticos consolidados

Para poner en evidencia de por qué se habla de Nueva Ruralidad en el SO bonaerense es preciso hacer referencia a las condiciones previas al cambio en el área de estudio.

La importancia de los recursos turísticos con que cuenta el área, sierra y mar (de sol y playa), se pone en evidencia en el hecho de que, a inicios del siglo XX, ya comenzaron las primeras instalaciones hoteleras que dieron origen a dos núcleos turísticos tradicionales en la región, Sierra de la Ventana y Monte Hermoso, que se encuentran aproximadamente a igual distancia de Bahía Blanca, 130 km. La riqueza paisajística de la Sierra de la Ventana, en el interior serrano fue valorada por los capitales británicos, vinculados a los nuevos tendidos de la red ferroviaria a principios del siglo XX. En 1904, la Empresa Británica Ferrocarriles del Sud inicia la construcción del Club Hotel de la Ventana, el cual comenzó a funcionar a fines de 1911. La accesibilidad ferroviaria desde la capital nacional facilitó y permitió los desplazamientos desde y hacia ese origen. Como indica Sergio Norberto Marto

Considerado como el mejor hotel de Sudamérica de la década, con estilo rancio europeo y en consonancia al imperio de la “Belle Epoque”, albergando el primer casino del país, el considerado por muchos “Titanic Argentino”, abre sus puertas 7 años después, a la más alta casta de la sociedad Argentina e Inglesa, y a figuras ilustres de la Historia Nacional y Mundial (www.sierradelaventana.org).

Las dificultades derivadas de las guerras mundiales y crisis económicas, llevaron a determinar distintos períodos de funcionamiento, con lo que fue perdiendo su antiguo esplendor hasta que, en 1985, un gran incendio destruyó sus instalaciones. Hoy las ruinas, en la cercanía de la localidad de Villa Ventana, son visitadas en busca de recrear la historia de este fantástico emprendimiento.

La localidad de Sierra de la Ventana se desarrolló a partir de la estación ferroviaria y vinculada a la construcción del Club Hotel. En sus inicios el asentamiento alcanzó importancia por ser el lugar de llegada y salida de los turistas que llegaban al Club Hotel, quienes se trasladaban mediante un trencito de trocha angosta que unía los 19 km entre ambos sitios (Villa Ventana y Sierra de la Ventana). El flujo de personal y profesionales generado por la construcción de dicho hotel, llevó a un pionero y propietario de tierras en el lugar, Don Dietrich Meyer, a construir un nuevo hotel frente a la estación, para que se alojasen, que es el Gran Hotel Sierra de la Ventana. Continuando con la promoción del lugar, en 1908 realizó la subdivisión de una pequeña fracción de su propiedad (26 lotes), que conformó la base del asentamiento. Inscripto con el nombre de “Villa Tívoli Argentino”, poco tiempo después cambia su nombre por el de Sierra de la Ventana. El Gran Hotel es un componente que aún hoy perdura, renovado, a inicios del año 2012.

Sin lugar a dudas, este patrimonio arquitectónico guarda un cúmulo de historias y momentos que con esta nueva iniciativa no quedarán en el olvido. En manos de un nuevo dueño con un espíritu de recuperar este valioso Sitio Histórico para la localidad y el mercado turístico, reabre sus puertas totalmente remodelado al mejor nivel de servicios y comodidades.

<http://www.noticiasventana.com.ar/secciones/cultura/item/601-el-histórico-hotel-de-sierra-de-la-ventana-reabre-sus-puertas/>

También este sector serrano era atractivo, desde la década de 1930, como lugar de recreación para escolares de la ciudad de Bahía Blanca, por lo cual el Municipio adquirió una quinta en Sierra de la Ventana para instalar una colonia de vacaciones que, desde entonces y hasta nuestros días, es ocupada por los escolares bahienses. El magnífico paisaje motivó la construcción de una cancha de golf, en 1938, para combinar lo turístico y lo deportivo, en proximidades a la estación del ferrocarril. De los 9 hoyos iniciales (1936), se completó con los 18 reglamentarios (1951) y en 1983 pasó a pertenecer al Golf Club de Sierra de la Ventana (entidad sin fines de lucro). Al cumplir el Golf Club de Sierra de la Ventana su 60° Aniversario el Presidente de la Asociación Argentina de Golf, Rómulo F. Zemborain, escribe:

[...] la Cancha de Golf de Sierra de la Ventana, sin duda, uno de nuestros mejores campos de golf, reúne, entre otras condiciones, una que considero fundamental, todos los niveles de jugadores encontraron en ella un permanente desafío a su habilidad e imaginación. No hay duda que por su singular diseño estamos ante una cancha que obliga a pensar cada golpe [...] (<http://www.noticiasventana.com.ar>)

Es evidente que el área ofrecía atractivos interesantes y lentamente fue creciendo la localidad de Sierra de la Ventana, aumentando la población y los servicios. Particularmente, el ambiente de las sierras fue muy valorado para las actividades estudiantiles y de escolares, especialmente bahienses.

En la costa marítima, Monte Hermoso también registra sus primeras ocupaciones hacia 1918, con la construcción del Hotel Balneario Monte Hermoso, que fue seguida pocos meses después por una amplia forestación del frente costero con el objetivo de fijar los médanos. Lentamente comenzó a crecer el pueblo, alrededor del hotel. En la década de 1960 ya era una pequeña localidad con algunos servicios y un balneario concurrido en la época veraniega, especialmente por los bahienses. A medida que aumentaban los servicios y mejoró la accesibilidad, con caminos pavimentados, la población tomó mayor impulso y comenzó a desarrollarse y, en 1975, se le otorga la categoría de ciudad.

En ambos casos, Sierra de la Ventana y Monte Hermoso, constituyeron pequeñas localidades que fueron creciendo y diversificando sus servicios, con actividades no organizadas formalmente desde el punto de vista turístico. El cambio se observa en los años noventa, cuando son dos centros urbanos de cierta importancia, que registran el impacto del dinamismo en la inversión inmobiliaria, tanto residencial como en servicios y equipamiento turístico. A partir de entonces, hay un fuerte impulso a la actividad turística y preocupación desde la gestión local para promover un mayor

desarrollo de su potencialidad, pero dentro de los marcos tradicionales de los centros urbanos turísticos. En los últimos años es evidente el rápido crecimiento de Monte Hermoso y la atracción de inversiones, tanto inmobiliarias como comerciales y de servicios, que se evidencian en la expansión vertical y horizontal de su trama urbana, así como en la jerarquía de su oferta, que lo convierte en un centro turístico importante en la costa balnearia bonaerense.

3.1.2. ACTIVIDADES RELACIONADAS CON LA NUEVA RURALIDAD

En el caso de los pequeños centros de Villa Ventana, en el sector serrano (ubicada en proximidad del Club Hotel), y de Pehuén Co, ubicada en la costa atlántica, que se encuentran a menor distancia de Bahía Blanca (aprox. 80 km), sus desarrollos están más vinculados a los cambios en las prácticas socio-espaciales y los nuevos estilos de vida (contacto con la naturaleza, vida comunitaria, relaciones personales, valorización del tiempo libre, entre otros), que se iniciaron en los años noventa. En ambas hay una fuerte inversión inmobiliaria, particularmente de bahienses que construyen sus segundas residencias allí.

En Villa Ventana, desde las primeras subdivisiones de tierras e instalaciones, pasaron varias décadas hasta que en los años noventa se evidencia un crecimiento importante y, particularmente en la última década, con la diversificación de los servicios y oferta hotelera/restauración, que aceleró el crecimiento físico del asentamiento. Este proceso, en el que está incluida la extensión del uso residencial –particularmente segundas residencias- ha provocado un problema en la provisión de servicios, que se evidencia con mayor gravedad en el suministro de agua potable.

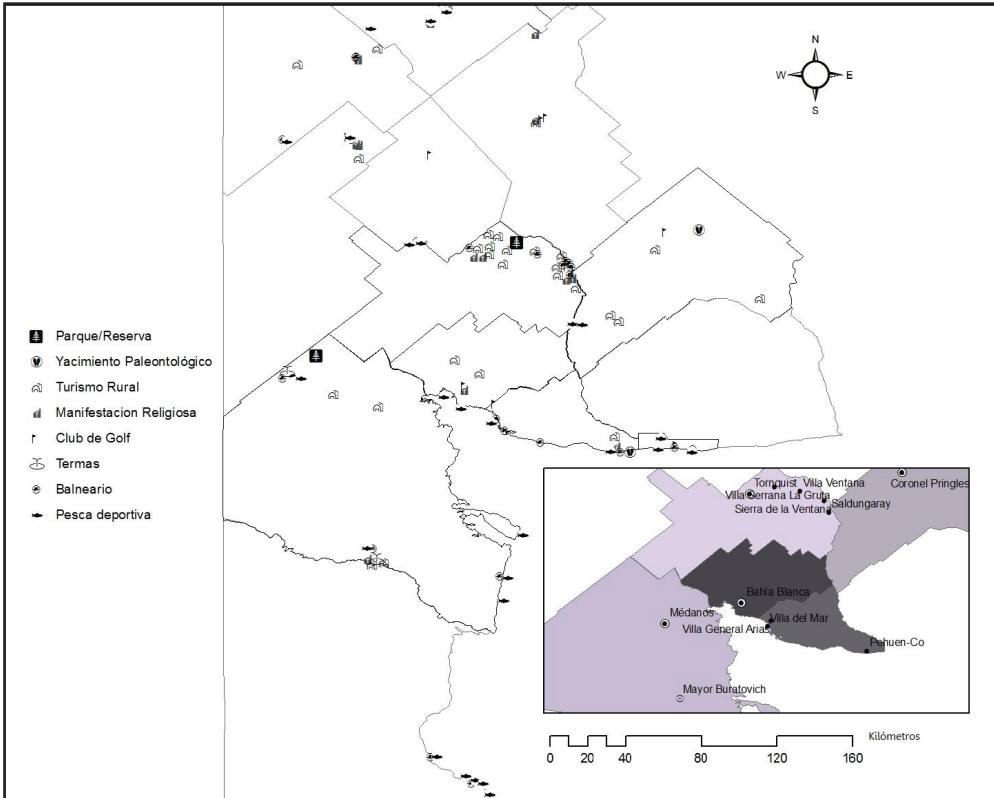
El caso de Pehuén Co es similar, pero su crecimiento se encuentra limitado a la actividad balnearia y no tiene relación con el área circundante.

En ambos casos, en los últimos años se observa la inversión en propiedades inmobiliarias de personas de provincias cercanas y del Área Metropolitana de Buenos Aires, así como el flujo de turistas de diversos orígenes y cada vez más distantes. El atractivo de estos centros es que todavía mantienen los rasgos de pequeños poblados, con las calles sin pavimentar, mucha forestación, amplios lotes y un limitado centro comercial. Es interesante que en Villa Ventana, ante el incremento de los valores del suelo y la demanda creciente, hayan surgido nuevas oportunidades de “urbanizaciones” en el trayecto entre esta localidad y Bahía Blanca, donde se destaca la rapidez con que se desarrollan las edificaciones y la calidad de las mismas. El movimiento que se genera los fines de semana durante todo el año y la afluencia en época de vacaciones (invierno y verano), turistas y propietarios de segundas residencias, generan una demanda interesante de servicios y actividades recreativas. Es así que ha comenzado a incrementarse la oferta turístico-recreativa que se considera enmarcada en el proceso de nueva ruralidad. Sin embargo todavía hay un bajo aprovechamiento de estos recursos.

Merece subrayarse la variedad paisajística de los ambientes naturales y culturales presentes en los partidos seleccionados para este estudio, como se muestra en la Figu-

ra 2, que llevan a plantear la necesidad de una gestión integradora en su ordenamiento y explotación, para lograr un adecuado aprovechamiento de sus potencialidades, en el marco de los espacios turísticos ya consolidados.

Figura 2. Principales atractivos turísticos presentes en el área de estudio.



Fuente: Elaboración propia en base SIG, G. Ángeles complementado con trabajo de campo.

Desde los años 90, y particularmente en la última década, se observa la valoración de playas marítimas, extensas y tranquilas, así como la variedad de lagunas, que brindan la posibilidad de ser utilizadas como balnearios, para la práctica de actividades recreativas, deportes náuticos y pesca deportiva. Además, encontramos centros termales con virtudes curativas para distinto tipo de afecciones, que agregan calidad a la oferta turística y recreativa. Lo mencionado permitiría una baja estacionalidad desde el punto de vista turístico y un disfrute, por parte de los excursionistas/turistas, ya que parte de estas actividades se desarrollan durante todo el año. La concentración espacial de atributos naturales y culturales en el área, sumados a la identidad produc-

tiva de las áreas rurales, constituyen la base para implementar nuevas alternativas no agropecuarias, sobre la base del turismo en el espacio rural.

En la Tabla 1 se sintetizan las características de los establecimientos agro-pecuarios (EAP) que se encuentran trabajando en la modalidad rural, sobre la base de la información obtenida en el trabajo de campo y que complementa la información censal. Se pone en evidencia la diversidad de la oferta y es preciso señalar que se trata de emprendimientos medianos y pequeños, pero que conforman un conjunto de lugares y atractivos importantes a escala regional.

Tabla 1. Establecimientos rurales (EAP) relacionados con actividades turísticas y recreativas.

PARTIDOS	Turismo en espacio rural	ACTIVIDADES			
		Tareas rurales (arreo, huerta, siembra, cosecha, yerra, etc.)	Culturales (fiestas regionales, visita a pinturas rupestres.)	Recreativas/deportivas (visitas guiadas, cabalgatas, paseos 4X4, caza, pesca, etc.)	Gastronómicas (degustación, productos regionales)
Villarino	Granja Los Duenes				
	Chacra Mirasoles				
	Estancia Los Alamos				
	AlEste Bodegas & Viñedos				
	Estancia La Porfia				
Cnl. Pringles	Estancia La Luisina (Alojamiento)				
	Estancia El Lunar (Aloj.)				
	Indio Rico				
Tornquist	Estancia Los Gorriones				
	Estancia Mahuida Cò				
	Estancia Fortin Chaco				
	Estancia Haras Magull (Aloj.)				
	Casa de Campo RS (Aloj.)				
	Estancia Las Vertientes				
	Estancia El Pantanoso				
	Estancia Cerro de la Cruz (Aloj.)				
	Campo Equino / San Hipólito (Aloj.)				
	Estancia el Retiro (Aloj.)				
	Bodega Saldungaray				
	La Espadaña (Aloj.)				

Fuente: Elaboración propia en base al trabajo de campo.

El turismo rural constituye una actividad de apoyo a las tradicionales labores agrícola-ganaderas. A nivel general, los servicios que se ofrecen al visitante varían y pueden incluir hospedaje, manutención y la posibilidad de realizar actividades relacionadas con la recreación y el deporte. Tomando en consideración estos aspectos, se realizará la caracterización de los recursos/atractivos/actividades que en la actualidad están disponibles y funcionando, estableciendo las siguientes categorías: a) alojamiento y servicios gastronómicos; b) actividades recreativas-deportivas; c) agroturismo; y d) cultivos con atractivo potencial para actividades turísticas y recreativas.

a) Alojamiento y servicios gastronómicos

El 40% de los establecimientos analizados brindan la posibilidad de pernocte en el lugar (Tabla 1). Como actividad complementaria, algunos ofrecen servicios relacionados con el bienestar: sauna, *jacuzzi*, ducha escocesa, masajes, aparatos de gimnasia y

piscina climatizada cubierta. Asimismo varios establecimientos se dedican a la organización de eventos sociales y empresariales con servicios de traslado desde y hacia la ciudad de Bahía Blanca. La mayor oferta de alojamiento se encuentra en el ámbito serrano, con un total de seis establecimientos, todos ellos corresponden a importantes explotaciones con una larga trayectoria en la región y ofrecen servicios de categoría. **Funke Turismo (Fundación Rodolfo Funke)**⁵ es un complejo recreativo, turístico y educativo que tiene una extensión de 13.000 ha. Si bien, en general, la oferta está reservada para huéspedes de habla alemana (Hogar Funke), cuenta con una serie de opciones para grupos familiares y escolares, que permiten conocer y participar de “aventuras” en un entorno natural privilegiado, durmiendo en albergues rústicos (o zonas de acampe) propiedad de la estancia. **Campo Equino/San Hipólito** (figuras 3 y 4), la **Casa de Campo “La Espadaña”** y **Casa de Campo RS** ofrecen el servicio de pernocte “campestre”. Por su parte, la **Estancia Haras Maguill**⁶ constituye una hostería de montaña. Además, en dos casos se agrega la posibilidad de utilizar sus instalaciones para eventos sociales y empresariales, así como la práctica del golf: la **Estancia “Cerro de la Cruz”**⁷ es un establecimiento agrícola-ganadero, donde se encuentra la “Cabaña Cerro de la Cruz” y la **Estancia “El Retiro”**.

Figuras 3 y 4. “Campo Equino” y Establecimiento agropecuario “San Hipólito”.



Fuente: Fotos obtenidas durante el relevamiento en el terreno y la realización de entrevistas, 2010.

En el caso de los establecimientos agrícola-ganaderos – **Estancia La Porfía**, **Estancia La Luisina**⁸ y **Estancia El Lunar**⁹ – combinan la cría de ganado vacuno, lanar, incluso de ciervos, con el cultivo de trigo, principalmente. Estos establecimien-

⁵ [http:// www.funketurismo.com](http://www.funketurismo.com)

⁶ <http://www.harasmaguill.com.ar>

⁷ <http://www.estanciacerrodelacruz.com>

⁸ <http://www.laluisina.com>

⁹ <http://www.estanciaellunar.com>

tos cuentan con instalaciones para alojamiento y se organizan jornadas de campo. Además poseen personal capacitado para la recepción de visitantes extranjeros.

Hacia el sur, donde el relieve es plano y corresponde a la faja de transición hacia la Patagonia, la oferta es menor y sólo se ha identificado la **Estancia Los Álamos**, un establecimiento rural que se encuentra dedicado al turismo aventura y excursiones de pesca, brinda hospedaje y zona de campamento.

El atractivo común de los alojamientos es que ofrecen un ambiente tranquilo, tanto por la condición rural como por constituir lugares con un número muy limitado de plazas, donde se capitalizan los recursos naturales y con predominio del verde, de lo "natural", además de disfrutar de productos elaborados artesanalmente, y particularmente en lo que hace al consumo de *delicatessen* regionales y platos caseros. Es amplia la variedad de servicios que pueden encontrarse, desde simples residencias rurales, albergues rústicos (zona de campamentos en grutas/cuevas y campings) hasta modernas instalaciones que incluyen habitaciones en suite, *solárium*, masajes, entre otros servicios.

Un aspecto a tomar en consideración para estas actividades es que, por ser complementarias, dependen parcialmente de lo que ocurre en la actividad principal, por lo tanto están sujetas a cierta inestabilidad. En los casos de crisis, por razones climáticas o de precios en el mercado mundial, el turismo adquiere mayor relevancia. Cuando la actividad principal se encuentra fortalecida (incremento de la demanda, buenos rindes, altos precios en el comercio internacional, buenas condiciones para la exportación), la actividad agrícola-ganadera requiere mayor atención. Dado que, en general, el personal se reparte entre las distintas actividades y es poca la mano de obra incorporada para la atención de los visitantes/turistas, cuando hay una actividad agropecuaria intensa, se dificulta prestar servicios turísticos y recreativos.

Cabe agregar a lo mencionado, que en los últimos años se han incrementado, significativamente, las ofertas gastronómicas localizadas sobre la ruta en el sector del Abra de la Ventana, Villa La Gruta y Villa Ventana. Desde Bahía Blanca, son frecuentes los desplazamientos a esta zona para los almuerzos de fin de semana y feriados. Así también se ponen de manifiesto las demandas de los urbanos en las áreas rurales, en busca de esparcimiento y descanso.

b) Actividades recreativas y deportivas

Los servicios que más se ofrecen en los EAP, como se observa en el Tabla 1, se vinculan a las actividades recreativas y deportivas. Se ha podido identificar un incremento de la oferta lúdica, en los últimos años, sobre todo en lo referido a cabalgatas y deportes no convencionales (*trekking*, *mountain bike*, *rappel*, entre otros). Con relación a la recreación, varios establecimientos ofrecen visitas guiadas mostrando procesos de elaboración e invitando a la degustación de productos regionales. Además, es común la organización de cabalgatas, pasando por arroyos, senderos serranos y superficies salinas, entre otros paisajes naturales. Por ejemplo, **Campo Equino/San Hipólito** (figuras 3 y 4), ofrecen doce excursiones diferentes a caballo y **Estancia Los Álamos** organiza cabalgatas a localidades vecinas. En algunos casos, se amplían

y combinan los atractivos, para incorporar componentes culturales, al brindar la posibilidad de realizar paseos en vehículos 4X4 y carruajes antiguos (**Estancia Mahuida C6**), la pr6ctica de safaris fotogr6ficos, visitas a yacimientos paleontol6gicos y observaci6n de aves. Con respecto a las actividades deportivas, la mayorfa oferta excursiones de caza (**Estancia El Lunar**) – mayor y menor – y de pesca (**Estancia “Cerro de la Cruz”**) – embarcados o desde la costa, en el extenso litoral mar6timo o en las variadas lagunas – complement6ndose con la oferta de diversos deportes no convencionales, como es el caso de diferentes niveles de *trekking*, trabajos con cuerdas (*tope-rope*, *rappel* y tirolesa) y circuitos para *mountain bike*. Adem6s, en **Funke Turismo** se dispone de infraestructura para turismo de aventura (casco principal, albergues de monta6a, sector para acampe libre o acampe con servicios, acampe en las sierra y pernocte en cuevas).

c) Agroturismo

Esta es una de las nuevas actividades que se van introduciendo como parte del cambio hacia la nueva ruralidad. Con la modalidad de agroturismo, es decir, una participaci6n m6s activa del visitante en actividades agropecuarias, los visitantes/turistas tienen oportunidad de participar en tareas tales como el arreo de hacienda, ensillado de caballos, yerra o marcaci6n del ganado, trabajos en manga y corrales, reconocimiento de diversos cultivos, siembra o cosecha (seg6n la 6poca del a6o), utilizando tractores, arados as6 como tambi6n, la participaci6n en labores de huerta y apicultura, por citar algunos ejemplos. En general, son establecimientos de menor tama6o y con una gesti6n/administraci6n m6s familiar. Varios son los que incorporan estas actividades al normal desarrollo del establecimiento. Por ejemplo, **Granja Los Duendes y Chacra Mirasoles** est6n dedicadas al cultivo de frutas finas y a la elaboraci6n de dulces y jaleas, licores y conservas dulces y saladas. La **Estancia “Las Vertientes”** es una casa de campo familiar. Se dedican a la cr6a de ganado vacuno, equino y bovino; adem6s, poseen una granja y espacios de siembra. Entre las actividades ofrecen un “d6a de campo” con comidas caseras y la participaci6n en trabajos t6picos rurales. En la **Estancia Fort6n Chaco** se realizan caminatas y cabalgatas hasta cuevas y cerros cercanos, con organizaci6n de almuerzos en la cima. La **Estancia Los Gorriones**, dedicada a la agricultura y la ganader6a, tambi6n recibe visitantes. En las **Estancias La Porfia, La Luisina y El Lunar**, mencionadas en el primer grupo, se puede participar de jornadas de campo, con intervenci6n en tareas agropecuarias.

En s6ntesis, se puede observar que la oferta tur6stico-recreativa en el 6rea de estudio es rica y diversa, con establecimientos de tama6o mediano y peque6o. Se distinguen por su entorno rural, privilegiada situaci6n y un ambiente t6pico en el que tambi6n se pueden realizar diversas actividades agropecuarias y recreativas-deportivas. Algunos se diferencian por ofrecer un ambiente exclusivo y sofisticado, combinado con instalaciones modernas y confortables. Se aprecia la asociaci6n entre el turismo rural y las producciones rurales propias del territorio (agricultura y ganader6a) y con emprendimientos productivos que han surgido en los 6ltimos a6os (vitivin6cola, olivares, frut6cola). De hecho, las propuestas que m6s se asocian a la modalidad rural

resultan ser el turismo de aventura, las opciones gastronómicas y el enoturismo¹⁰. También en muchos casos se observa la relación que existe con los eventos culturales y el turismo de salud.

d) Cultivos con atractivo potencial para actividades turísticas y recreativas

En los últimos años, en el área de estudio, se ha comenzado con el cultivo de vides y la producción de vino. En primer lugar, cabe mencionar que se presenta como una actividad que está totalmente fuera de las áreas tradicionales de cultivo y producción de la región, y que aparece como una propuesta “innovadora” y de múltiple propósito. AlEste **Bodegas & Viñedo**¹¹ se inició en el año 1999 con la implantación de vides en 1 ha y ½, que se ha extendido para abarcar en la actualidad 25 ha. Comercializan su producción *in situ* (donde las visitas guiadas constituyen un elemento importante en la promoción y venta del producto) o a través de la participación en eventos especiales. Más diversificada es la propuesta de la **Bodega Saldungaray** (figura 5), proyecto viñatero de unas veinte hectáreas, fundado en el año 2003. El mismo establecimiento alberga un sector para el cultivo de frutales, con los que se elaboran, a la vista del público, dulces artesanales. En el interior de un silo reciclado, se instaló un restaurante donde, además de la degustación de vinos, tablas y tapas, ofrecen *delicatessen* regionales. También cuenta con un sector de vinoterapia, donde se realizan tratamientos faciales, corporales y masajes a base de uvas y vinos. Cabe destacar que particularmente esta actividad, centrada en el restaurant, como ocurre con otros emprendimientos gastronómicos de la zona serrana, genera un interesante flujo de urbanos, donde se destacan los bahienses, y habitantes de localidades próximas, los fines de semana.

Este tipo de producción se ha señalado a menudo como un elemento importante en la dinámica territorial, por estar relacionado con visitas guiadas por los viñedos mostrando el proceso de elaboración, con la gastronomía, cata de vinos dirigida por *sommeliers* y diversos eventos especiales. Además, los proyectos viñateros están conectados con el turismo de salud, centrandose su atención en terapias faciales y corporales, utilizando las propiedades antioxidantes y descongestionantes de las uvas. En este sentido el turismo rural representa un tipo de oferta turística que permite un contacto directo entre el visitante y las “particularidades productivas de cada economía regional” (MINTUR, 2009:54).

Por otra parte, se observa otro tipo de cultivos, las hierbas aromáticas, que también tienen un atractivo turístico-recreacional y corresponde a actividades agrícolas no tradicionales. Por ejemplo, la **Estancia “El Pantanoso”** se encuentra dedicada al cultivo de hierbas aromáticas. Posee veinticinco hectáreas dedicadas a lavanda, lavandinas, tomillo, melisa, estragón francés, romero y ajedrea. Se practica un cultivo orgánico; es decir, sin la ayuda de fertilizantes o herbicidas químicos. Ha sido

¹⁰ Turismo dedicado a potenciar y gestionar la riqueza vitivinícola de una determinada zona

¹¹ <http://www.alestevinos.com>

incorporada a la oferta regional, con visitas organizadas y se accede al lugar con guías especializados.

Figura 5. Bodega “Saldungaray”. Vista del silo reciclado en restaurante.



Fuente: Fotos obtenidas durante el relevamiento en el terreno y la realización de entrevistas, 2010.

Es decir, se considera que es posible diversificar y ampliar la oferta también con actividades agrícolas no tradicionales, introduciendo algunos cultivos, con los cuales se pueden organizar circuitos con fines educativos y recreativos. Cabe agregar que, en algunos emprendimientos, se ha iniciado la exposición y venta de productos derivados, como té, aromatizadores, etc. Este es un aspecto que se puede incentivar y promover, como actividad complementaria y que implica diversos tipos de procesamientos, a partir de los resultados de estos cultivos. El interés se focaliza en aquellos que ya se encuentran en desarrollo y que resultan significativos como el cultivo de: a) aromáticas, medicinales y condimentarias (Tabla 2); b) frutales (Tabla 3); c) hortalizas (Tabla 4) y d) viveros (Tabla 5). De la observación de los datos correspondientes al último censo agropecuario surge que hay una interesante diversidad en cuanto a los cultivos y a su distribución espacial.

Así es que el Partido de Villarino muestra mayor potencial en relación con las plantaciones de condimentarias, frutales y hortalizas. En las primeras se destacan mostaza y orégano. En cuanto a frutos secos, se encuentran avellanos y nogales; además, existen cultivos de olivo y frambuesa.

Tabla 2. Aromáticas, medicinales y condimentarias¹². Por especie, según partido.

Partido		Total	Coriandro	Lavanda	Mostaza	Orégano	Otras
Bahía Blanca	A campo (ha)	16,0	16,0	-	-	-	-
	Bajo cubierta (m ²)	-	-	-	-	-	-
Coronel Suárez	A campo (ha)	9,0	2,0	3,0	-	3,0	1,0
	Bajo cubierta (m ²)	-	-	-	-	-	-
Villarino	A campo (ha)	70,5	-	-	70,0	0,5	-
	Bajo cubierta (m ²)	-	-	-	-	-	-

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, CNA, 2002.

Tabla 3. Frutales¹³. Sup. implantada (expresada en ha) por especie, según partido.

Partido	Total	Manzano	Membrillo	Peral	Cerezo	Ciruelo	Duraznero	Almendro	Avellano	Nogal	Arándano	Frambuesa	Otros berries	Aceite
Bahía Blanca	27,0	-	-	-	-	-	-	5,0	-	-	-	-	-	21,0
Tornquist	19,6	7,5	-	2,0	-	-	-	-	-	10,0	0,1	-	-	-
Villarino	96,5	41,0	0,5	4,5	2,0	7,5	7,5	-	20,0	5,0	-	2,5	1,0	5,0

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 2002.

Tabla 4. Hortalizas. Sup. implantada a campo y bajo cubierta, según partido.

Bahía Blanca	A campo (ha)	211,0	Cnl. Pringles	A campo (ha)	-
	Bajo cubierta (m ²)	28.000		Bajo cubierta (m ²)	-
Cnl. Rosales	A campo (ha)	12,5	Villarino	A campo (ha)	4.341,0
	Bajo cubierta (m ²)	-		Bajo cubierta (m ²)	11.000

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 2002.

Tabla 5. Viveros. Sup. implantada a campo y bajo cubierta, por cultivo, según partido.

Partido		Total	Aromáticas	Forestales	Frutales	Ornamentales	Otras
Bahía Blanca	A campo (ha)	-	-	-	-	-	-
	Bajo cubierta (m ²)	40	-	40	-	-	-
Coronel Pringles	A campo (ha)	6,0	-	2,0	-	4,0	-
	Bajo cubierta (m ²)	15.000	-	-	-	15.000	-
Tornquist	A campo (ha)	3,0	-	3,0	-	-	-
	Bajo cubierta (m ²)	-	-	-	-	-	-

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 2002.

¹² Periodo de referencia: entre el 1° de julio de 2001 y el 30 de junio de 2002¹³ Periodo de referencia :entre el 1° de julio de 2001 y el 30 de junio de 2002

También son importantes el cultivo de hortalizas en campo y cultivos bajo cubierta, con predominio de frutilla y tomate. Por otra parte, resulta interesante, en el Partido de Cnel. Pringles, la presencia de cultivos de ornamentales bajo cubierta y de forestales. Finalmente, en el Partido de Tornquist, las mayores superficies son destinadas a frutales (nogal, manzano y peral) y hortalizas a campo.

Estos cultivos presentan condiciones para implementarse como nuevas alternativas productivas a la agrícola tradicional y es posible que, en el futuro, amplíen su superficie cultivada.

Desde esta perspectiva, que da cuenta de una nueva dinámica territorial, interesa considerar la actividad turística y recreativa como un componente importante del proceso. Se observa la presencia de actores locales impulsando actividades factibles de complementarse con el turismo y la recreación – cultivo de aromáticas, medicinales y condimentarias, frutales, hortalizas y viveros, etc. – como acciones vinculadas al desarrollo local. A la aparición de emprendimientos novedosos, entre los que se pueden destacar la plantación de viñedos y la producción de vinos, se agregan otras alternativas de producción, como la plantación de olivos, el desarrollo de la cunicultura (cría de conejos), la elaboración de quesos y chacinados, así como la producción de dulces y jaleas frutales.

La presencia de iniciativas aisladas y colectivas tiende a incentivar nuevas actividades, creando un nuevo marco de oportunidades. Es por ello importante tomar en consideración las experiencias que se detectan en el área de las relaciones orientadas a la colaboración y el aprendizaje, así como las condiciones existentes en cuanto a canales de promoción y comercialización, y respecto a la localización y accesibilidad, aspectos todos involucrados e interdependientes en el proceso de nueva ruralidad.

- Redes de colaboración y aprendizaje

Un aspecto de suma importancia en este proceso de nueva ruralidad y vinculado a las potencialidades para el desarrollo local, son las posibilidades de establecer redes de colaboración y aprendizaje. Si bien se han detectado algunas iniciativas, se trata de relaciones informales, con una organización incipiente.

La condición de “proximidad territorial” de algunos de los establecimientos (en un área de influencia de unos 50 kilómetros) permite observar iniciativas de trabajo en conjunto entre estancias y prestadores de servicios, que son anteriores a las propuestas actuales surgidas desde instituciones públicas. En muchos casos los entrevistados expresaron la necesidad de trabajar en equipo, o al menos de forma organizada, para lograr una mayor afluencia de visitantes a un destino aún en formación. Como parte de esta nueva dinámica territorial, se percibe como muy positiva la participación de las instituciones en la conformación de grupos de turismo rural. Actualmente, y a partir de iniciativas de organismos/instituciones públicas, se suman las iniciativas de otro tipo de emprendedores, como empresas de transporte, servicios de hospedaje y gastronómicos, artesanos, escuelas rurales, baqueanos, guías especializados, entre otros. Estamos en presencia de una movilización de productores agropecuarios, re-

presentantes del sector privado e instituciones que acompañan la promoción en el desarrollo de las capacidades locales. De aquí que también se puede observar la presencia y la participación de los neorrurales en este proceso de cambio.

Es posible que, para que estas iniciativas tengan mayor impacto y desarrollo, así como difusión, se requiera de una participación activa de los responsables de la gestión, para apoyar y aportar recursos e ideas, generando un proceso de cambio más formalizado. Se produce un intercambio de experiencias a partir de la diversificación productiva en el territorio, incorporando productos o servicios diferenciados. Otro aspecto a tener en cuenta hace referencia a las asociaciones a nivel local/comarcal; éstas congregan a los diferentes prestadores para trabajar en actividades de promoción y desarrollo (Schroeder & Formiga, 2011:104).

Dentro de las nuevas estrategias a implementar, mediante la conformación de grupos involucrados y comprometidos con ellas, la localización, próxima a centros urbanos importantes y a diversos atractivos naturales y culturales, permite considerar la posibilidad de conformar focos y corredores turísticos complementarios, que permitirían dinamizar el área de estudio. Lo anterior da cuenta de un espacio de acción más abarcativo y que no se reduce solamente al espacio agrícola-ganadero; esto implica considerar una heterogeneidad creciente dentro de los espacios rurales. Siguiendo las observaciones de Manzanal,

[...] la pluriactividad de los actores rurales en el agro, en el comercio y en los servicios (en ámbitos urbanos como rurales) junto al empleo rural no agrícola (en manufactura y servicios) conforma una heterogénea gama de funciones que dificulta adoptar la anterior visión sectorial. (2006, 34-35).

Según la autora, el hecho de que no hay una relación exclusiva con lo rural, hace que se conecte el concepto de Nueva Ruralidad “con la dimensión de análisis basada en el territorio y el desarrollo local” (Ibíd.). La actividad turístico-recreativa se adopta como una estrategia en pos de hacer visible y revalorizar una identidad territorial multidimensional.

▪ Canales de promoción y comercialización

Si bien los canales de comercialización y de promoción han ido aumentando, no sólo en número sino también en eficacia, el problema que se identifica es la escasa difusión de esta oferta en agencias de turismo de la ciudad de Bahía Blanca y localidades vecinas. Por otra parte, un porcentaje importante de EAP analizados disponen de teléfono móvil, correo electrónico y páginas *webs*. Esto hace que los interesados se contacten directamente con los prestatarios, sin necesidad de la intermediación con agencias de viaje y turismo. Además, en muchos casos, dado los escasos márgenes de ganancia, no es posible lograr este tipo de comercialización.

La conformación de un “destino regional” podría ser ampliamente utilizado por los habitantes de la ciudad de Bahía Blanca y su área de influencia, como actividades de fin de semana, por su proximidad y accesibilidad, con la posibilidad de estadías más

prolongadas en los “fines de semana largos”, producto de la vinculación con feriados, que forma parte de las políticas de promoción del turismo en el ámbito nacional. Además el turismo rural podría tener otra función para la economía regional: ser un canal de promoción y comercialización de las producciones rurales propias del territorio.

De todas maneras, en ciertos sectores del área en estudio también se han de vencer limitaciones importantes de servicios electrónicos y de telefonía (fija y móvil), aunque algunos visitantes encuentran en esto una ventaja. Por su parte, tal como se ha analizado en el apartado 3, los espacios rurales, cercanos a las ciudades, tienden a ser valorizados por su cualidad paisajística y recursos culturales. En relación con lo mencionado y siguiendo las observaciones de Mette-Hjalager, la elección del turismo rural es vista como una respuesta a una necesidad de “sumergirse en la emoción de la nostalgia” (1996:108) o lo que otros autores identifican como “nostalgia imperialista” (Rosaldo, 1989; Wallace, 2004:236), o “idilio rural” (McCarthy, 2008), términos relacionados con la búsqueda de lo autóctono, con el deseo de relacionarse en un ambiente lo más natural posible; es por ello que algunas limitaciones de estos espacios son percibidas como ventajas.

▪ Localización y accesibilidad

Un hecho probado por otros autores es que la localización, el acceso y la continuidad de los proyectos influyen en el éxito de las iniciativas. Llegar a muchos de estos EAP, si bien es posible con vehículos normales, las condiciones de accesibilidad varían según las condiciones climáticas y el estado de mantenimiento de los caminos. En general se trata de establecimientos que, a pesar de estar próximos a rutas nacionales o provinciales, presentan dificultades en los caminos de acceso (entre 3 a 10 kilómetros), por ser de tierra. Los propietarios de algunos de ellos señalan la disminución en llegadas de visitantes debido a un escaso apoyo en el mantenimiento de estos accesos por parte de las autoridades locales. Sin embargo, en algunos casos, este mismo camino constituye parte de la experiencia en el ámbito rural. Se manejan con vehículos 4X4, se aprovecha para relatar historias del paso de Darwin por esta zona y se lo combina con travesías a caballo o paseos en carruajes antiguos. En este sentido se observa lo que expone Nel-Lo, cuando el acceso no es el punto fuerte del destino, hay que saber convertir la llegada en parte del atractivo (PNUD y FMAM, 2004:17; citados por Nel-Lo Andreu, 2008:181).

Es evidente que en el área de estudio existe un desarrollo incipiente del turismo rural, dado que si bien se encuentra un número importante de establecimientos, con diversidad de atractivos, prácticas adecuadas para apoyar la conservación de los recursos y que ya cuentan con experiencia en la actividad, se trata de emprendimientos particulares y no se ha establecido una estrategia colectiva que potencie y dinamice los recursos existentes. Como se indicaba al tratar el apartado: **El territorio y los actores locales**, para lograr resultados orientados al desarrollo local, el turismo rural requiere, además del uso adecuado de los recursos, complementarse con las otras actividades y estructuras existentes en el entorno, conformando redes de información e

intercambio. Y en esta interrelación, las localidades en sus distintas jerarquías, constituyen un componente fundamental en la prestación de servicios y la diversificación de la oferta. En este sentido, según Barthe-Baldellón, aquí está en juego la capacidad de cooperación, colaboración y negociación de los actores intervinientes, lograr una articulación que potencie los atributos territoriales y constituyan importantes atractivos para incrementar y generar nuevas demandas regionales vinculadas al turismo rural.

4. REFLEXIONES FINALES

Tal como se ha analizado en este artículo, los procesos asociados a los cambios en las relaciones urbano-rurales y entre las funciones rurales tradicionales y nuevas, también involucran el desarrollo de la actividad turística. De acuerdo con Butler (1998), el aumento del turismo rural es el resultado de una serie de factores interrelacionados que incluye: un aumento general de la demanda, y la participación en actividades de ocio; los nuevos gustos de los consumidores; cambios importantes provocados por la reestructuración de la agricultura; una mayor movilidad de las personas; el uso cada vez mayor de imágenes “idílicas” de zonas rurales en los medios de comunicación, y los nuevos desarrollos tecnológicos.

Aunque el turismo rural es una práctica presente ya hace tiempo, en el último decenio ha cobrado interés en el contexto argentino, incrementándose el número de visitantes que optan por esta modalidad. La incorporación de la modalidad de “turismo rural” significaría, en parte, la reutilización y puesta en valor de construcciones, en desuso o subutilizadas, y disminuir la pérdida del patrimonio natural, cultural y artístico de los espacios rurales, así como también una posibilidad para productores agropecuarios de diversificar sus ingresos.

En el área de estudio se puede apreciar que el paisaje está cambiando como resultado de la introducción de una amplia variedad de nuevas actividades económicas y sociales. La agricultura tradicional sigue siendo el cultivo de trigo y girasol con una tendencia hacia la incorporación de la ganadería vacuna y porcina, pero se ha complementado en los últimos años con actividades relacionadas con el turismo, las segundas residencias, las actividades lúdicas y con la incorporación de nuevos cultivos, tales como las plantaciones de vides y el cultivo de olivares y aromáticas. Se comienza a observar el aumento del “consumo” del espacio rural y la proliferación de negocios/emprendimientos no relacionados directamente con la actividad rural, tales como restaurant y alojamientos en las principales vías de acceso en el área serrana. Por lo tanto, como parte de las transformaciones recientes, se observa la multiplicación de la oferta, las actividades agrícolas no tradicionales, la presencia de neorrurales, es decir nuevos servicios y nuevos habitantes, a lo que se agrega la demanda generada desde la ciudad.

Tomando en consideración estos resultados, es importante distinguir los efectos territoriales que se presentan entre el área costera marítima y el interior serrano.

Los centros ubicados en la costa (balnearios en la costa marítima) crecen y se convierten en típicos centros urbanos, que incrementan y diversifican la oferta de

servicios especializados, pero no tienen un efecto territorial sobre su entorno, excepto como áreas de expansión, como es el caso de Monte Hermoso y Sauce Grande. Se puede decir que constituyen enclaves en el territorio.

En cambio, en el caso de las áreas interiores serranas, se observa una dinámica territorial distinta, dado que se va articulando a partir de un conjunto de centros (población concentrada) y una gran cantidad de actividades, individuales y en pequeños agrupamientos que se distribuyen desigualmente, de acuerdo a la localización de los atractivos. Es así que se va conformando un territorio con múltiples actividades, distribuidas en un amplio territorio, que se encuentran “salpicadas” a lo largo de los principales ejes de circulación, localizadas algunas allí y otras con acceso a partir de ellas. Si bien la escala de todas estas materialidades no es muy grande, ha llevado a establecer normativas de planificación por parte de los municipios.

Como se señaló en el marco introductorio, el turismo y la recreación son actividades estratégicas para lugares con potencial, en las condiciones que caracterizan a la nueva ruralidad. De hecho, la revalorización del patrimonio natural y cultural de las áreas rurales, por parte de los habitantes urbanos, sumado a la necesidad de incorporar nuevos usos y funciones, como parte de las estrategias de dinamización rural, estarían ya impactando en el patrón organizativo del espacio rural local. Se considera que la actividad turístico – recreativa podría transformarse en un inductor económico para la ciudad de Bahía Blanca (como centro de escala y distribución turística de su entorno próximo) y los partidos del área de influencia (con recursos naturales y culturales de calidad). El pensar en la conformación de circuitos gastronómicos e históricos regionales; en la vinculación de pequeños productores, a través de redes de comercialización; en la fusión de los variados productos artesanales (dulces, jaleas, licores, frutas, quesos, escabeches, etc.); en la realización de visitas guiadas rescatando anécdotas, vivencias y saberes; en la participación en las tareas típicas rurales; todas ellas, en forma individual o en conjunto, podrían transformarse en estrategias de dinamización territorial.

A pesar de lo dicho, es dable una mirada objetiva que no tienda a la sobreestimación del potencial turístico-productivo, ya que se observa que por sí solo, no resultará suficiente para solucionar los problemas de base, como son el despoblamiento rural o los profundos desequilibrios socio-territoriales. Sí se considera una vía para dinamizar las pequeñas economías familiares, que incorporan de esta manera ingresos adicionales, además de posibilitar el desarrollo de aquellos centros que cuentan con atractivos potenciales de jerarquía.

Para poder dimensionar su real impacto, será preciso avanzar en la unificación de criterios en cuanto a la recolección de datos, su procesamiento y análisis posterior, que permita evaluar de manera integral el potencial turístico y recreativo, así como la importancia económica y social para la ciudad de Bahía Blanca y los partidos cercanos. La presencia de condiciones atractivas es la resultante, en gran parte, de la experiencia productiva y del proceso en el que se va construyendo el territorio.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA REVELES, I. (2008): The paradigm of new rurality as the axis of public policies. What can we expect? *Revista Electrónica Zacatecana sobre Población y Sociedad* No. 38, Año 8, Tercera era, 1-20 <http://mpr.ub.uni-muenchen.de/10042/>
- BARROS, C. (2004): Neorruralidad, territorio y desarrollo local. Un análisis de casos. *Anuario de la División Geografía*, Universidad Nacional de Lujan, Buenos Aires, 5-14
- BARTHE-BALDELLON, L. (2001): La <Gouvernance> local de las estrategias de desarrollo territorial en medio rural. Elementos de reflexión sobre la acción organizacional territorializada. *Revista Universitaria de Geografía*, Vol. 10 No. 1 y 2, 73-86
- CABRINI, L. (2002): Turismo, desarrollo y sostenibilidad. Presentación del Representante Regional para Europa de la OMT en el VII Congreso AECIT, Jaén, España, 21-23 de octubre. http://www.unwto.org/regional/europe/PDF/SPEECHES/2002/Jaen%20_Spain_.pdf
- CASTRO, H. y C. REBORATTI (2008): Revisión del concepto de ruralidad en la argentina y alternativas posibles para su redefinición. *Serie de Estudios e Investigaciones*, 15.
- CAWLEY, M.; GILLMOR, D. (2008): Integrated rural tourism. Concepts and practice. *Annals of Tourism Research*, Vol. 35, No. 2, 316-337.
- CEC (1996): The Cork Declaration: A Living Countryside, European Conference on Rural Development, Cork, Nov. Brussels: Commission of the European Communities.
- ECHEVERRI, R. y RIBERO, P. (2002): Nueva ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe. Ed. IICA.
- EUROPA (2003): Conclusions of the Second European Conference on Rural Development in Salzburg <http://europa.eu.int/comm/agriculture/events/Salzburg> (Comunicado de prensa, 20 de diciembre de 2006).
- FAO/BANCO MUNDIAL (2003): La nueva ruralidad en Europa y su interés para América Latina <http://www.grupochorlavi.org/php/doc/documentos/ruralidadEuropa.pdf>
- GARRET, J. (2005): Beyond rural urban. Keeping with changing realities. International Food Policy Research Institute (IFPRI)
- GÓMEZ, S. (2001): ¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate. *Estudios Sociedade e Agricultura*, 17, outubro: 5-32. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/brasil/cpda/estudos/dezessete/omez17.htm>
- GORENSTEIN, S., BARBERO, A., NAPAL, M., OLEA M. (2006): Diagnóstico y Propuestas para la elaboración de la Estrategia de Desarrollo Rural de la Provincia de Buenos Aires. PROINDER, Secretaria de Agricultura Ganadería Pesca y Alimentos, Ministerio de Asuntos Agrarios, Provincia de Buenos Aires.

- IICA (2000) “Nueva ruralidad” / Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Dirección de Desarrollo Rural Sostenible, Costa Rica. 35 p. ISBN 92-9039-451 X Publicado también en inglés.
- INDEC (2002). Censo Nacional Agropecuario.
- LLAMBÍ INSUA, L., PÉREZ CORREA, E. (2007): Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de Desarrollo Rural* 4 (59)
- MANZANAL, M. (2006): Regiones, territorios e institucionalidad del Desarrollo Rural. En Manzanal, M, Neiman, G. y M. Lattuada (Comps.) *Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. Buenos Aires, Ciccus.
- MINTUR (2009): Análisis del material promocional del producto turismo rural FIT 2008. http://2016.turismo.gov.ar/wp_turismo/wpcontent/uploads/2010/03/analisi-de-material-promocional-turismo-rural-fit2008.pdf
- OECD (1995): Niche Markets as a Rural Development Strategy. Organization for Economic Cooperation and Development.
- PASCIARONI, C., OLEA, M., SCHROEDER, R. (2010): “Pequeñas localidades, entre el éxodo y la urbanización. Evolución de las localidades rurales de la Región Pampeana Argentina: 1960-2001”. VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), Porto de Galinhas, Pernambuco, Brasil, 15 al 19 de noviembre. Publicado en CD-ROM
- PERÉZ RUBIO, J., Sanchez-Oro, M. y Muñoz, O. (2009): Neorrurales: el proceso de inserción de los nuevos pobladores. El caso de Extremadura, Ciencias Sociales de Extremadura. <http://sociologiaext.wordpress.com/2009/05/>
- PEREZ, E. (2001): Hacia una Nueva Visión de lo Rural. En En Giarracca, N. ¿Una Nueva Ruralidad en América Latina? Norma (Comp.). Colección Grupos de Trabajo de CLACSO. Grupo de Trabajo Desarrollo Rural. CLACSO, Buenos Aires.
- SCHEJTMAN, A., BERDEGUÉ, J. (2004): Desarrollo territorial rural. *Debates y Temas Rurales*, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Chile, 1, 53.
- SCHROEDER, R., FORMIGA, N. (2009): Las actividades turístico-recreativas como dinamizadoras de centros urbanos pequeños y áreas rurales. El caso del área de influencia de Bahía Blanca”. X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Catamarca, Argentina, 4 al 6 de noviembre. Publicado en: <http://www.produccion.fsoc.uba.ar/aepa/xjornadas/pdf/adhoc01.pdf>
- SCHROEDER, R., FORMIGA, N. (2011): Oportunidades para el desarrollo local: el caso del Sudoeste Bonaerense (Argentina). *Cuadernos de Geografía, Revista Colombiana de Geografía* Vol. 20, No. 2, junio-diciembre, 91-109 ISSN: 0121-215X
- SCHROEDER, R., SANTARELLI, S., CAMPOS, M (2005): Las potencialidades de Aldea Romana para el agroturismo. En Vaquero, M. y Cernadas de Bulnes, M. (Ed.) *Producción, Recursos y Medio Ambiente en el Sudoeste Bonaerense*, EdiUNS, Bahía Blanca, 391-400 ISBN: 987-1171-15-3
- SECTUR (2000): Programa Argentino de Turismo Rural “RAÍCES” (2000), 51p.

- SECTUR (2005): Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable: Argentina 2016.
- WANDERLEY, M. (2001): A Ruralidade no Brasil Moderno. Por un pacto social pelo desenvolvimento rural. En Giarracca, N. ¿Una Nueva Ruralidad en América Latina? Norma (Comp.). Colección Grupos de Trabajo de CLACSO. Grupo de Trabajo Desarrollo Rural. CLACSO, Buenos Aires.
- WILSON, S., FESENMAIER, D., FESENMAIER, J. y VAN ES, J. (2001): Factors for Success in Rural Tourism Development. *Journal of Travel Research* 40; 132 <http://jtr.sagepub.com/cgi/content/abstract/40/2/132>